

**Año: XXII, Marzo 1981 No. 482**

N.D. La política económica que el Presidente Reagan ha anunciado para los Estados Unidos está fundamentada en los principios filosóficos de la Libertad. Desde hace años el Presidente Reagan ha estado promoviendo en su país tales principios. Este Centro los ha divulgado en Guatemala por más de 20 años. A continuación reproducimos el discurso que, en el año 1977, Ronald Reagan pronunció en la Universidad de Hillsdale, con motivo de un homenaje a Ludwig von Mises. El presidente de la Universidad de Hillsdale, Dr. George G. Roche III, posee el grado honorífico de Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Francisco Marroquín.

## **¿QUÉ SUCEDIÓ CON LA LIBRE EMPRESA?**

RONALD REAGAN

### I

El año pasado, durante la campaña presidencial, se habló mucho de la inhabilidad de nuestro sistema económico para resolver los problemas del desempleo e inflación. Se discutió sobre los temas de los impuestos, del poder gubernamental y de los costos, pero siempre desde el contexto de ¿qué es lo que el gobierno piensa hacer al respecto?. Para su consideración permítanme señalar que el gobierno ya ha hecho demasiado al respecto. Que efectivamente el gobierno, al salirse del campo que en realidad le corresponde, ha causado ya muchos, si no todos los problemas que hoy día confrontamos.

¿Hasta qué grado somos nosotros responsables de lo sucedido? Desde la traumática experiencia de la Gran Depresión, nosotros, el pueblo, hemos acudido más y más pidiendo respuestas al gobierno a problemas a los que el gobierno no tiene ni el derecho ni la capacidad para resolver. Desafortunadamente, el gobierno, como institución, siempre tiende a crecer en tamaño y en poder. Es así como el gobierno ha tratado de dar respuestas a los problemas.

El resultado de esto, ha sido la creación de un cuarto poder adicional a los tres poderes tradicionales, que son el ejecutivo, el legislativo y el judicial. Dicho poder está constituido por una vasta burocracia federal, imitada ahora en muchos estados y ciudades, una burocracia con poder tan enorme que determina la política a seguir en proporciones posiblemente mayores que las que pudiera tener cualquiera de nuestros representantes electos. Y lo peor es que a dicha burocracia no la podemos desplazar a través de nuestros votos.

Para ilustrar a ustedes acerca de la forma en que la burocracia funciona en otro país, me referiré a Inglaterra. En 1803 se creó una plaza para un nuevo empleado público. Requería que ese hombre estuviera alerta en los acantilados de Dover con un catalejo para poder avistar la flota de Napoleón y que tocara una campana al no más verla aproximarse. Bonaparte fue derrocado en 1815, pero la plaza del observador no fue eliminada sino hasta en 1945. En nuestro propio país sólo dos programas gubernamentales han sido abolidos. La manufactura de ron en las Islas Vírgenes y la crianza de caballos para la caballería.

Soportamos una carga mayor de impuestos para mantener la estructura burocrática de lo que cualquiera hubiere soñado posible hasta hace apenas unas pocas décadas. Cuando yo

asistía a la universidad, los gobiernos, tanto federal como estatal y local, le quitaban a uno en impuestos 10 centavos por cada dólar que uno ganaba y menos de un tercio de dicha suma correspondía al gobierno federal. Hoy, los gobiernos federal, estatal y local nos quitan a cada uno de nosotros la suma de 44 centavos por cada dólar que ganamos y dos tercios de dicho impuesto van para el sostenimiento del gobierno en Washington. Es el factor de más rápido crecimiento que incide en el presupuesto familiar y, sin embargo, no es uno de los elementos utilizados al hacer el cómputo del costo de vida. Es el elemento de costo más alto en el presupuesto familiar, mayor aún que la alimentación, el albergue y la ropa, tomados conjuntamente.

Cuando el gobierno nos dice que durante el año pasado los ingresos del pueblo norteamericano aumentaron en un nueve por ciento y que ya que la inflación es sólo del 6%, aún estamos mejor en un 3% de lo que estábamos antes, el gobierno nos está engañando, pues no está tomando en cuenta los impuestos. Después del pago de impuestos, la gente de Norteamérica está peor en un 3% de lo que estaban previo a obtener el aumento del 9%. El gobierno lucra a través de la inflación.

En la conferencia económica celebrada en Londres hace algunos meses, un representante norteamericano, al hablar con representantes de la prensa, dijo: «Hay que reconocer que la inflación no tiene una sola causa y por eso no puede tener una solución». Si en realidad creía eso, no tenía por qué ocupar un puesto en una conferencia sobre economía. La inflación tiene una sola causa y una sola curación. Proviene de que el gobierno gasta más de lo que percibe y sólo desaparecerá cuando el gobierno lo deje de hacer y no de ninguna otra forma.

El gobierno ha estado tratando de hacernos creer que la inflación es algo así como una peste, o una sequía o una invasión de langostas, de hacernos creer que nadie las puede predecir ni controlar y lo único que podemos hacer es soportarlas y desear que desaparezcan. Pero la realidad es mucho más sencilla. De 1933 a la fecha en nuestro país se han duplicado la cantidad de bienes y servicios que se hallan disponibles a la venta. Durante ese mismo tiempo, la cantidad de circulante se ha multiplicado veintitrés veces más de lo que era antes. De manera que con \$11.50 de hoy se adquiere lo que con un dólar de entonces. Eso es todo lo que la inflación es. Una depreciación en el valor del dinero.

Ludwig von Mises dijo en cierta ocasión: «El gobierno es la única agencia que puede tomar algo tan útil como es el papel, mancharlo con tinta y convertirlo en algo absolutamente inútil».

Hay setenta y tres millones de nosotros que trabajamos y ganamos a través de la iniciativa privada para sostenernos a nosotros mismos y a nuestros dependientes. Mantenemos además a otros ochenta y un millones de norteamericanos que dependen para vivir totalmente de lo que nosotros pagamos en calidad de impuestos. Es cierto que quince millones de esos son empleados públicos y que también pagan impuestos, pero los impuestos que ellos pagan son simplemente un reembolso al gobierno, de dólares que primeramente tuvieron que ser extraídos a los setenta y tres millones que laboran para la libre empresa. *Digo esto para enfatizar que la gente que trabaja para la libre empresa, es la única fuente de recursos de la que depende el gobierno.*

### ***En defensa de la libre empresa***

Más que cualquier otra cosa, una nueva mitología político-económica, ampliamente difundida y creída por demasiadas gentes ha contribuido a aumentar la habilidad del gobierno a interferir en el mercado. «*La ganancia*» se ha llegado a considerar como una mala palabra y que es la culpable de la mayoría de nuestros males sociales. En el interés de algo denominado «consumerismo», la libertad de empresa ha sido restringida. Los derechos de propiedad se han visto reducidos y aun eliminados en nombre de la «protección ambiental». Ya es hora de que se alce una voz a favor de los setenta y tres millones de gentes que laboran independientemente en este país, señalando que las «ganancias», el derecho de propiedad y la libertad son inseparables y que es imposible disfrutar de libertad, sin disfrutar a la vez de las otras dos.

Aún muchos de nosotros que creemos en la libre empresa hemos caído en el hábito de decir, cuando algo anda mal: «Debería de haber una ley». Algunas veces creo que debería haber alguna ley en contra de decir Debería haber una ley. El estadista alemán Bismarck solía decir: «Si gustan de leyes y de salchichas, jamás deberían de estar presentes a la hora en que se les prepara». Es difícil comprender al creciente número de intelectuales y académicos, con excepción de los presentes, que sostienen que nuestro sistema de vida podría mejorarse si adoptáramos algunas de las características del socialismo.

Al hacer una comparación entre el mercado libre y el socialismo, en nada es más evidente el milagro del capitalismo que en la producción y distribución de alimentos. *Nosotros comemos mejor utilizando un porcentaje menor de nuestros ingresos que cualquiera otra gente en la Tierra.* Tras el pago de impuesto, gastamos como un 17% del ingreso familiar en comidas. El finquero norteamericano está produciendo dos veces y media más de lo que hacía hace 60 años, utilizando para ello solamente la mitad de la tierra que antes utilizaba. Si sus congéneres en todo el mundo pudieran alcanzar un grado de habilidad igual, podríamos alimentar al total de la población de la Tierra, utilizando para ello solamente una décima parte del área que ahora se cultiva.

El mayor ejemplo lo tenemos, yo creo, al comparar a las dos superpotencias. Estoy seguro que la mayoría de ustedes sabe que en años atrás la Unión Soviética confrontó un problema tan serio en relación con los trabajadores de las fincas colectivas que finalmente accedieron, las autoridades, a conceder a cada trabajador un pequeño lote de terreno para que pudiera cultivarlo y pudiera vender libremente en el mercado sus productos. Hoy, menos del 4% del agro en Rusia, se cultiva de esa forma. Sin embargo, en ese 4% se cultiva el 40% de todos los vegetales y se produce el 60% de toda la carne que se consume.

Algunos de nuestros académicos hicieron algunas investigaciones para determinar los precios comparativos de alimentos. Tuvieron que tomar los precios cotizados en los almacenes soviéticos y en los nuestros y los calcularon a base de las horas y minutos de trabajo que representaban, según el ingreso medio en cada país. Con una única excepción, encontraron que los rusos se veían obligados a trabajar en dos a diez veces más de tiempo para comprar, en alimentos, el equivalente de los que compraban sus compañeros aquí en América. La única excepción fueron las patatas, cuyo precio significaba menos trabajo para ellos que para nosotros. El único inconveniente era que en el mercado no había patatas.

A pesar de toda la evidencia que señala al mercado libre como el sistema más eficiente, continuamos deslizándonos por la pendiente que ha de conducirnos hacia la profecía que predijo Alexis de Tocqueville, un francés que nos visitó hace 130 años y que se sintió atraído por el milagro que representaba Norteamérica. Consideren ustedes, nuestro país tenía setenta años de vida solamente y, sin embargo, ya habíamos alcanzado un nivel de vida tan milagroso, una productividad tan grande y una prosperidad tal, que el resto del mundo nos miraba asombrado. Eso lo motivó a venir y a estudiar cuánto podía de nuestro país para averiguar el secreto de nuestro éxito. Sus investigaciones las condensó en un libro que escribió a su regreso. Aun en aquel entonces, ya vio señales que le obligaron a prevenirnos que si no nos manteníamos constantemente alertas, muy pronto nos hallaríamos enredados en una red de controles que restringirían todas nuestras actividades. Dijo que si eso llegara a pasar, un día nos hallaríamos convertidos en una manada de ovejas con el gobierno por pastor.

¿Tendría razón De Tocqueville? Bueno, hoy día tenemos miles y miles de regulaciones a los que agregamos, aproximadamente, veinticinco mil cada año.

### ***El Costo de la Reglamentación Gubernamental***

Un estudio de setecientas de las mayores corporaciones, señala que si pudiéramos eliminar la reglamentación innecesaria que ata al comercio y a la industria, podríamos reducir, de inmediato, el porcentaje de inflación a la mitad. Otros economistas han hallado que dicha reglamentación representa para el consumidor un impuesto escondido adicional, de cinco centavos sobre cada compra. La mala dirección de la inversión nos cuesta doscientos cincuenta mil empleos, o sea, la mitad de lo que el gobierno piensa crear mediante el gasto de \$32 billones durante los próximos dos años. Y junto con esto viene todo el peso de lo que representa el papeleo gubernamental.

Afecta a la educación –todos aquí están conscientes de los problemas de financiar la educación-, especialmente la de las instituciones privadas.

El presidente de una universidad me dijo no hace mucho, que sólo el papeleo gubernamental requerido en su universidad habría aumentado los costos de administración de \$65,000.00 a \$600,000.00, dinero con el cual se podrían haber costeado nuevas cátedras. El presidente de la compañía Eli Lilly, productora de artículos farmacéuticos, dice que su compañía gasta más horas de trabajo en su personal llenando el papeleo gubernamental que lo que gastan en estudios de investigación en relación con las afecciones del corazón y del cáncer. Dijo que para poder obtener la autorización para introducir al mercado una nueva medicina contra la artritis tuvieron que someter una tonelada de papel, o sean, 120,000 páginas en triplicado, con datos científicos que para el gobierno no eran de ninguna utilidad.

He aquí el porqué los EE.UU. de N. A. se han quedado atrás en el desarrollo de nuevas drogas para la salud. Hoy día producimos un sesenta por ciento menos de lo que producíamos quince años atrás.

Y no sólo es la industria de las medicinas la que está sobre reglamentada. Qué me dicen de los hombres y mujeres independientes de este país que gastan \$50 billones de dólares al año enviando diez billones de hojas de papel a Washington, donde el barajear y archivar de dichos papeles cuesta otros veinte billones de dólares del dinero de los contribuyentes.

Estamos tan acostumbrados de hablar de billones que no nos damos cuenta de lo que significa.*Hace apenas un billón de minutos que Cristo andaba sobre la Tierra. Hace un billón de horas que nuestros antecesores vivían en cavernas y que probablemente aún no habían descubierto el uso del fuego. Un billón de dólares representan el costo de diecinueve horas del gobierno en Washington, D. C., donde se continuarán gastando un billón cada diecinueve horas, hasta que adopten un nuevo presupuesto, desde cuyo momento probablemente gasten billón y medio.*

**Continuará**

**Tradujo: HILARY ARATHOON**